

Bestiarios.
Silva de varia invención



Carlos Gómez Carro
COORDINADOR



IT Imágenes del Tiempo

Samuel Rico Medina

De perros a bestias: Perros hambrientos de Ciro Alegría

Páginas 135-138

En:

Bestiarios. Silva de varia invención / Carlos Gómez Carro, coordinador; ilustraciones de Guzo; obra gráfica de Nicolás Amoroso y Maximino Javier. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2021. Colección Imágenes del tiempo; 2 <http://hdl.handle.net/11191/9695>

ISBN 978-607-28-2158-3

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azacapotzalco**



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco



División de
Ciencias Sociales y Humanidades



Departamento de Humanidades



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



DE PERROS A BESTIAS: *PERROS HAMBRIENTOS* DE CIRO ALEGRÍA

SAMUEL RICO MEDINA

EL AUTOR Y SU ÉPOCA

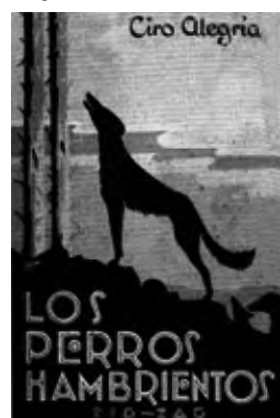
La obra literaria de **Ciro Alegría Bazán** (4 de noviembre de 1909, Huamachuco, departamento de La Libertad, Perú-17 de febrero de 1967, Lima, Perú) no se explica sin su trayectoria como político y como exiliado. Fue un asiduo lector de la revista *Amauta*, de orientación marxista, dirigida por José Carlos Mariátegui, a quien consideró su maestro. Fue miembro activo de APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), Partido con tendencias pro-indigenistas, fundado por Raúl Haya de la Torre en la Ciudad de México. En 1927 llegó a ser director de la *Tribuna Sanjuanense*, mientras asistía al Colegio de San Juan de Trujillo. Fue cofundador de *La Tribuna* en 1931, órgano del Partido Aprista.

A raíz de la represión desatada a partir de 1933 contra los apristas, **Ciro Alegría** se traslada a Chile al año siguiente. Ejercerá su oficio de periodista en los países donde recibió asilo político: en Chile, donde escribe su gran trilogía de 1934 a 1941,¹ vivió ya como escritor laureado en Estados Unidos de 1941-1949, en Puerto Rico fue profesor universitario de 1949 a 1953, después en Cuba de 1953 a 1960, cuando se casa con la poetisa **Dora Varona** y finalmente regresa a su patria en 1960 donde vivió hasta su muerte en 1967.²

1 Las tres obras las escribió bajo la presión de participar en certámenes literarios, en los cuales fue ganador: *La serpiente de oro* (1935) fue publicada por editorial Nacimiento; *Los perros hambrientos* (1938) publicada por la editorial Zig-Zag. Esta compitió con 62 obras. Ambas fueron convocadas por la Sociedad de Escritores Chilenos. La obra *El mundo es ancho y ajeno* ganó un certamen continental convocado en 1941 por la Unión Panamericana, las editoriales Ferrer y Reinhart de Nueva York, en el que se presentaron ¡300 obras inéditas! Recibió 5 mil dólares de premio. Cfr. Ethel Hammerly, *La novela indigenista de **Ciro Alegría***. Columbia, The University of British Columbia. 1970, p.17.

2 E. Hammerly, *op.cit.* pp.4-5.

Imagen 1.

Portada de *Los perros hambrientos*

Un elemento central es el problema indígena de su tiempo. Le indigna la injusticia que padece el indio marginado, a quien conoce a profundidad. El indio que tiene que refugiarse en la sierra alta o en la selva, sumido en la marginación sufre los abusos de las clases privilegiadas, la opresión de los terratenientes andinos.³

El propio autor declaró que desde Chile, país moderno, comprendió mejor la realidad del Perú, porque de lejos se ven mejor las cosas.⁴ De más lejos compartieron esta experiencia sus dos paisanos, intelectuales destacados, a quienes reconocía como sus maestros: José Carlos Mariátegui⁵ y su profesor de primaria, César Vallejo (1892, Santiago de Chuco, Departamento de la Libertad-15 de abril de 1938, París).⁶ Con ellos compartió la experiencia del exilio, a veces amarga por la nostalgia. Ciro Alegría estuvo de acuerdo con el planteamiento del problema del indígena peruano desarrollado por Mariátegui en sus *7 ensayos*.⁷

3 María Isabel Pérez de Colosía, *El indigenismo y las novelas de Ciro Alegría*. Málaga, Universidad Central de Málaga, 1969. p.168.

4 E. Hammerly, *op.cit.* p.37.

5 Señala Aníbal Quijano que a pesar de que París era la Meca de los intelectuales y artistas latinoamericanos, Mariátegui eligió Italia, porque el clima de la ciudad Luz afectaba su salud. Su experiencia europea data de 1919 a 1923. De regreso a su país, publica siete ensayos en 1928. Cuando murió en 1930 era representante de la Tercera Internacional. Aníbal Quijano, "Prologo a Mariátegui, José Carlos" *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007. p. xl.

6 Señala Ciro Alegría que conoció a César Vallejo, su primer profesor de educación primaria en la Escuela Nacional de San Juan, en Trujillo, en 1917. Así detalla su primera impresión: "Magro, cetrino, casi hierático, me pareció un árbol deshojado". Ciro Alegría, "El César Vallejo que yo conocí" *Enreida*, No. 9, Abril. Instituto Vallejano. 2007. pp. 5-7.

7 J. C. Mariátegui (1894, Ayacucho-1930, Lima) resalta la herencia colonial: "la conquista escindió a la historia del Perú" ya que en el imperio de los inkas (sic) "el trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaba fructuosamente en fines sociales". Sobre las ruinas... de una economía socialista, los españoles echaron las bases de una economía feudal. Los sistemas provinciales, los hábitos feudales de los antiguos grandes propietarios de La Libertad [Departamento de la región serrana donde nacieron Vallejo y Ciro Alegría] no han podido resistir la expansión de empresas capitalistas extranjeras. "La cuestión indígena tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra, el hacendado, el latifundista es una señor feudal" "En la sierra andina, habitada por los indios prevalecía la más bárbara y omnipotente feudalidad". José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007. pp. 7-8, 25-27, y 38.

Imagen 2.



Ciro Alegría

Ciro Alegría señaló que él pretendía ser humanista y no un peruano o indigenista.⁸ El propio Miguel Ángel Asturias reconoció que Ciro Alegría es un maestro en el arte de penetrar en el alma y el espíritu indígenas y deberá ser tomado en cuenta por quien quiera escribir novelas de tendencia indígena.⁹

LA OBRA

Ciro Alegría escribe la obra a manera de terapia, cuando convalecía de tuberculosis y de una embolia parcial en el sanatorio de San José de Maipo. Se inspiró al escuchar los lastimeros aullidos de los perros con los que experimentaban en el hospital, que le recordaron poco a poco a los perros de su infancia y los relatos de su abuela Juana Lynch sobre una tremenda hambruna provocada por una sequía decimonónica.¹⁰ El reposo le permitió una lucha tenaz por recuperar la memoria.¹¹

Desde el inicio de la narración "los perros entendían por señas y acaso también por breves palabras" (p.16).¹² Son interlocutores de la pastorcilla Antuca,¹³ quien con su ruca "hilaba charlando con su perro Zambo (19), uno de sus cuatro perros que le ayudaban, junto a Wanka

8 *Ibid.*, E. Hammerly, p.55.

9 Citado por Pérez de Colosía, *op.cit.* p.187.

10 Ciro Alegría, al igual que José María Arguedas (1911-1969) aprovechó "la experiencia vital de la niñez" ambos vivieron en la frontera del bilingüismo hostil peruano. A diferencia de Alegría, para Arguedas el quechua fue su primera lengua. Ángel Rama, "La novela-ópera de los pobres", Prólogo a José María Arguedas, *Ríos profundos*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas, 2006. p.14.

11 M. Pérez de Colosía, *op.cit.* pp.176-177.

12 Usamos la edición mexicana de Aguilar, que apareció dentro de la Colección Crisol Literario en 1976.

13 Antuca trabajaba para don Simón Robles, el historiador de los perros, quien además les asignaba sus nombres según las características de aquellos. Don Simón es padre de Martina, esposa de Mateo Tampu. Ciro Alegría. *Perros hambrientos*. México, Editorial Aguilar, 1976. pp. 30-33.

("nombre de una aguerrida tribu preincáica"), Güeso y Pellejo, excelentes perros ovejeros "salidos de Gansul, la afamada cría de don Roberto Poma (28). "Los perros apiñaban el rebaño hasta formar con él una mancha tupida de fácil vigilancia" (25). El entrenamiento comienza cuando los perros aún no abren los ojos, les cambian "la teta materna y le asignan la ovejuna. El perro crece entonces identificado con el rebaño" (29). A partir de entonces "el animal compartirá la vida del cordillerano de modo fraternal" (31). El perro es mestizo, como su dueño. "¿Raza? No hablaremos de esta. Tan mezclada como el hombre peruano" dice don Simón (33).

En los dos primeros capítulos, "todo prosperaba sobre la tierra" (52). En el capítulo III sobrevienen las desgracias. Los gendarmes caen de sorpresa, se llevan enrolado para el servicio militar al campesino Mateo Tampu, dueño de Mañu. "Para nada bueno se presentan en los campos: llevan presos a los hombres o requisan caballos, vacas, ovejas y hasta gallinas" (56). Fue así que "el hogar se quedó sin amparo" (60), "pero en casa donde no hay hombre, el perro guarda" y Mañu cuidaba de ésta del asedio de zorros y pumas (62), pero poco pudieron hacer él y su ama Martina para evitar que dos bandidos, los hermanos Celedón, se llevaran a Güeso a la fuerza. Lo renombraron Güenamigo, lo hicieron perro de bandoleros a latigazos. Más tarde el perro muere en el fuego cruzado que sostienen sus nuevos amos contra los gendarmes (161).

De nada sirvieron los rituales de abrazar al árbol más ancho, ni las procesiones a la Virgen del Carmen. "Simón que era viejo, solo recordaba una hambruna cuando era niño" (193), "pero el dolor, el hambre y la muerte son azotes supremos." "El gobierno no hará nada" (205). "La hambruna mordía los vientres con voraces e implacables mandíbulas" (207), por lo que los perros estaban "flacos por lo mal comidos" (208), y flacos sus pobres amos. A fin de cuentas quedaron desamparados el animal y el cristiano (212).

Antuca no quiso creer lo que pasaba, los nobles perros Zambo, Wanka y Pellejo se tornaron enemigos sanguinarios "habían muerto una oveja y se la estaban comiendo".

Perros que fueron amamantados por leche de ovejas se vuelven feroces contra ellas. "A sus gestos y voces respondían con gruñidos sordos y seguían atragantándose vorazmente" (216). Es un momento de regresión: "allí comían tres perros de la época de la cueva..." (217). Cuando regresan a casa, su dueño Simón los corre a garrotazos: recordó "que en la pasada hambruna, cuando los perros comenzaban a devorar el ganado, había que matarlos o echarlos..." (219).

Luego de que Mateo fuera llevado por los gendarmes, Martina y su hijo Damián quedaron solos. Ante la falta de alimento la madre salió a buscarlo entre sus parientes, dejó al niño en compañía de su perro. Luego de una larga espera y ante la falta de provisiones el infante, agobiado por la desesperación decide abandonar la humilde casa. Lamentablemente en el camino muere de inanición. Mañu defendió a muerte el cuerpo inerte del niño, "enfrentándose a unos cóndores (237). Por casualidad pasaba en ese momento un hombre armado a caballo, quien salva al perro de tan desigual combate. Era don Rómulo Méndez, quien contó a Simón al entregarle el cadáver que de no haber sido por el perro, las aves carroñeras hubieran impedido sepultar cristianamente a su nieto (246).

"Los perros famélicos aullaban de hambre por las noches, cortando el silencio como espadas... se confundían formando una vasta queja interminable... Sufría la naturaleza" (258). "Muchos huairinos y colonos de Páucar fueron a dar con su miseria y su hambre al panteón" (261), donde fueron enterrados por montones.

Rafes, mascota consentida del hacendado, y "su jauría de perros de la casa-hacienda" mataron a muchos perros vagabundos (252). Azotados por el hambre, indios y cholos se amotinaron en la hacienda, pero son dispersados a balazos (277). "Una tropa de perros entró en el corredor [de la hacienda] gruñendo y enseñando los colmillos, sus ojos relucían a la luz de la lámpara. Los gallinazos, aves carnívoras, se dieron un festín con los moribundos perros hambrientos (263-264). Así murieron Zambo y Pellejo, envenenados por el hacendado Cipriano (267).

Meses después “llegó la lluvia güena y fue el viejo y siempre radioso milagro” (279), una larga tormenta de alegría. “Caía el agua amorosamente sobre hombres y animales... y los campos... y las tumbas de los muertos” (280), lo que dio paso a la esperanza. El último párrafo corona un final feliz: la perra Wanka, que sobrevivió a las calamidades, regresa con don Simón para ocupar nuevamente su puesto de guarda, “aunque solo quedaban dos pares de ovejas en el redil” (282). La vida continua, un ciclo de la naturaleza se renueva.

COLOFÓN

El bestiario de esta obra está apegado a los propósitos y el estilo del autor, por lo que no describe la condición de los perros hambrientos con toda la crudeza, así, las posibilidades de su ferocidad en ocasiones, apenas se vislumbran. La intención del autor es reivindicar al indio, víctima de un sistema social opresivo, y rescatar la grandeza humana que los enaltece y de paso humaniza su relación con la naturaleza y por lo mismo con sus compañeros, los animales. La *bestialidad* de perros humanizados, adaptada a las labores pastoriles, es resultado de factores biológicos desencadenados por situaciones extremas, y sobre todo cuando los hombres campesinos y pastores de sociedades tradicionales dependían de la agricultura de temporal, propias de sociedades “precapitalistas” o de “antiguo régimen” cuando las sequías se presentaban cíclicamente cada medio siglo, lo que provocaba crisis económicas, incubadoras de hambrunas aterradoras que condenaban a la gente a la miseria.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Ciro. “El César Vallejo que yo conocí” [1944] *Enreida* (2007), No. 9, Abril. Instituto Vallejano. pp. 5-7: http://spanport.byu.edu/instituto_vallejano/documents/Enreida9pdf.pdf.
- Alegría, Ciro. *Los perros hambrientos*. México, Editorial Aguilar, 1976. 285 pp.
- Camporesi, Piero. *El país del hambre*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2006.
- Hammerly, Ethel. *La novela indigenista de Ciro Alegría*. Thesis Master of Arts, Department of Hispanic and Italian Studies. Western Washington State College [1968]. The University of British Columbia, 1970: https://circle.ubc.ca/bitstream/id/124180/UBC_1970_A8%20H35.pdf
- Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Pérez de Colosía, María Isabel. *El indigenismo y las novelas de Ciro Alegría*, Universidad Central de Málaga, 1969. pp. 165-193: <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI7676110165A/24773>.
- Quijano, Aníbal, “Prologo a Mariátegui, José Carlos”. 2007.
- Rama, Ángel (2006), “La novela-ópera de los pobres”. Prólogo a Arguedas, José María, *Los ríos profundos*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas, 2006: <http://www.scribd.com/user/1/insurgencia/documents.collections>

IMÁGENES

1. Portada del libro *Los perros hambrientos*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1939. En: <http://www.americas-fr.com/es/literatura/alegría.html> [18 de febrero de 2021]
2. Ciro Alegría, s/d, s/f. En: https://lageneraciondesconocida.blogspot.com/2012/07/los-perros-hambrientos-de-ciro-alegría_20.html [18 de febrero de 2021]

14 Cfr. Piero Camporesi, *El país del hambre*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006: p. 11.